Mario Rapoport y Amado Luiz Cervo (comp.). *El Cono Sur, una historia común.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, 368 páginas.

Esta obra colectiva se elaboró a partir de un rico intercambio intelectual y de trabajos conjuntos gestados desde comienzos de la década del 90 en encuentros científicos organizados por las Universidades de Brasilia, Buenos Aires y Córdoba. Es un esfuerzo de nueve historiadores, tres brasileños y seis argentinos, especialistas en historia de las relaciones internacionales, de la región y de sus respectivos países.

En la Introducción, los compiladores explicitan los propósitos que guiaron la elaboración del libro: "a) exponer el juego de fuerzas regionales que configuran un subsistema de relaciones internacionales en el Cono Sur, cuyas raíces se remontan a las antiguas colonias y cuya dinámica se entiende por los dos siglos de vida propia de los estados nacionales; b) analizar la inserción internacional de los países desde su incorporación en la expansión de la economía liberal del capitalismo en el siglo XIX, seguido por el proceso de desarrollo hacia adentro en parte del siglo XX, en busca de un nuevo paradigma en el mundo globalizado del siglo XXI; c) lanzar una mirada distinta sobre la naturaleza y la versatilidad de las relaciones regionales como un intento de descubrir las vertientes históricas del proceso de integración regional; d) escribir un texto didáctico que sirva para la enseñanza de historia en las universidades e instituciones de enseñanza, así como para la comprensión de la vida de los pueblos, de lo que tienen de común y de diferente."

El resultado se organiza en ocho medulosos capítulos, que abarcan a la vez distintas etapas históricas y diversas problemáticas y dimensiones. Estas se articulan no sólo a partir del nivel más inmediato y explícito: el interjuego entre relaciones intraregionales, entre los países del área, y su inserción internacional, su vinculación al mercado mundial, al sistema internacional y a las grandes potencias dominantes en el mismo. También, y partiendo de ello, se boceta en esa articulación una dimensión escasamente incorporada en la bibliografía y en las concepciones y métodos de la historiografía de nuestros países: la dimensión regional, sudamericana, de nuestra historia, que hace al contenido de la categoría histórico-espacial Cono Sur (conjugando la historia del Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina, Bolivia y Chile). Producto y sujeto de una historia común, aún en la articulación de sus diversidades, el objeto bocetado redefine aquí el concepto de Cono Sur. Trasciende así connotaciones habituales en la tradicional literatura geopolítica, de las relaciones internacionales y la diplomacia, reductoras de la identificación de la región sólo a determinantes externos, internacionales, fundamentalmente de orden estratégico-militar, que operan sobre el espacio, generalmente desde la mirada (y la práctica) emergente de los centros del poder mundial en el siglo XX.

En el primer capítulo, E. Azcuy Ameghino y C. Birocco rastrean y reconstruyen la matriz colonial y sus elementos determinantes para la historia de la región: a partir de la conquista y colonización de los Imperios ibéricos y las estructuras económicas y sociales implantadas por los mismos sobre los pueblos y culturas originarios, resaltan la eficacia del poder colonial, en sus distintas manifestaciones española y portuguesa, en la configuración del espacio abarcado por el tardío virreinato del Río de la Plata y el Brasil colonial, en la génesis de las relaciones y conflictos interregionales, en la interacción con la historia europea y mundial, en el origen de tendencias y contradicciones que eclosionarían en la emancipación, con sus rupturas y continuidades, condicionando la formación de las nuevas naciones.

A. Cervo trata precisamente en el segundo capítulo sobre la dimensión regional e internacional de la independencia sudamericana, a partir de un análisis comparativo de gran fecundidad, dando cuenta de la interconexión y el contraste entre dos procesos: por un lado, la violenta ruptura revolucionaria respecto de la dominación colonial española y el desarrollo de la lucha anticolonial en el espacio rioplatense; la disgregación de la jurisdicción virreinal y la compleja y prolongada génesis de las nacionalidades emergentes de esa lucha, incluyendo la tardía consolidación del estado nacional argentino. Por el otro, el proceso de la independencia brasileña, del Reino Unido al Imperio, procesando el separatismo de las elites brasileñas y sofrenando el primer impulso hacia la revolución liberal, con la consolidación del Estado imperial que presidió la formación nacional y bajo el cual se organizaron en nueva unidad política los territorios que abarcaba la antigua administración colonial lusitana. Asimismo, esta comparación le permite identificar los elementos comunes a ambos procesos en las contradicciones económico-sociales que motorizaron la independencia, aún en su diverso modo de manifestarse y resultados, así como sus consecuencias en la organización espacial de los nuevos estados, sus conflictos y su inserción periférica y subordinada respecto del capitalismo liberal europeo, en particular respecto de la expansión mercantil británica, destacando el autor al Brasil como el prototipo en la región de ese tipo de relaciones, que hereda de la administración portuguesa.

E. Heredia revisa el proceso de la emancipación analizando otra dimensión: la de las relaciones entre el Cono Sur y el conjunto de América Latina, destacando los elementos que hacen pertinente la identificación histórica de la región, en la interacción y conflicto entre sus integrantes. Destaca los condicionantes internacionales y hemisféricos de esa historia común, marcada por las disputas coloniales de España y Portugal y por la existencia y posterior fraccionamiento del virreinato rioplatense. Resalta y reconstruye el rol de la región revolucionaria australplatense en el proceso de índole continental de la emancipación, en interacción con la andina-ecuatorial surgida desde Caracas y con la mesoamericana. Destaca los vínculos entre las mismas y su expresión en las ideologías y políticas de la continentalidad de la revolución, así como su frustración por los límites que encontraron en los factores internos, locales y regionales, y en los intereses internacionales británicos y norteamericanos. Incorpora un interesante análisis de caso so-

bro el papel de Gran Bretaña en la creación de naciones, contrastando la formación del estado uruguayo con la incorporación de Texas a los EE.UU. Finalmente resalta el papel de los sistemas de comunicaciones intra y extrarregionales y el papel de los pasos interoceánicos, particularmente el austral (Magallanes, Beagle, Cabo de Hornos) en la interacción entre relaciones intra Cono Sur y con las grandes potencias.

F. Monteoliva Doratiato reconstruye pormenorizadamente el proceso de formación de los estados nacionales de los cuatro países hoy integrantes del Mercosur en su vinculación con la expansión del capitalismo mundial en el siglo XIX. El autor reconstruye detalladamente las relaciones interregionales desde la guerra entre las Provincias Unidas y el Brasil y la independencia oriental, pasando por la guerra civil uruguaya, la república farroupilha en Río Grande, la intervención anglo-francesa en el Plata, el apogeo y caída del rosismo, hasta la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, la consolidación posterior del estado argentino y la proclamación de la república en Brasil en 1889. Pone de manifiesto los conflictos de la Cuenca del Plata como un fenómeno concatenado con la formación de los estados y la expansión del capitalismo europeo y el rol de Gran Bretaña en el área.

La evolución histórica de las relaciones internacionales de los países del Cono Sur con las grandes potencias desde fines del siglo XIX hasta la actualidad es reconstruida en las grandes líneas de su desarrollo por M. Rapoport y E. Madrid. En el capítulo van identificándose tendencias seculares fundamentales: desde la etapa primario-exportadora al presente, la inserción dependiente de nuestras economías, sujetas a las fluctuaciones comerciales y a los flujos de capital desde los centros del poder mundial ha modelado conflictivamente el devenir de la formación económica de nuestros países, los vínculos diplomáticos y políticos con las grandes potencias y condicionado también las relaciones entre los países de la región, con sus conflictos e impulsos de aproximación e integración económica. Tales condicionantes comunes no son exclusivamente un factor externo, ni la realidad regional un reflejo mecánico del acontecer mundial. Esos factores operan articulados con las particularidades de la estructura económica, política y social de nuestros países, determinadas por su historia y por la conformación de las clases económica y políticamente dominantes en cada nación, así como por el devenir de su desarrollo económico, sus conflictos sociales y sus regímenes políticos. Elementos fundamentales todos ellos para comprender los diversos modos en que se ha manifestado el peso relativo y la competencia entre las grandes potencias en su relación con cada uno de los países integrantes, como es el caso, para Argentina y Brasil, de las relaciones triangulares inversas con Gran Bretaña y EE.UU. desde principios del siglo XX y hasta la Segunda Guerra Mundial. En un continente en el que a lo largo del Siglo XX, y por etapas, se expandirá la influencia preponderante, económica, política y militar de los EE.UU., se manifiesta en el Cono Sur una regularidad perdurable y de gran significación: la que caracteriza a la región como zona de influencia disputada por el país del Norte y las potencias europeas. Estas tendencias históricas permiten a los autores brindar un pormenorizado panorama de la historia económica y política de la inserción internacional de cada uno de los países del

área, incluyendo las contradicciones y desafíos del presente para el Mercosur, frente a la crisis mundial y la propuesta de la ALCA motorizada desde Washington.

Otros dos capítulos centran su atención en la historia de las relaciones entre los países de la región. D. Otero analiza cuales han sido las políticas e ideologías presentes en las propuestas e iniciativas que apuntaron a la integración del Cono Sur en el siglo XX y sus límites y condicionantes extrarregionales en tanto conjunto de países periféricos. Reconstruye para ello las vicisitudes de la política del ABC (Argentina-Brasil-Chile) en las primeras décadas del siglo; la confrontación entre el latinoamericanismo y el panamericanismo promovido desde los EE.UU. en ocasión de la iniciativa del Congreso Latinoamericano de Neutrales convocado por el gobierno argentino de H. Yrigoyen en 1917; los tratados de Unión Económica de 1953-1954 promovidos por Perón y la Argentina; finalmente los impulsos hacia la integración presentes desde la década del 60 hasta la formación del Mercosur y los distintos modelos económicos y objetivos en pugna que han sostenido esas iniciativas. Por su parte, el capítulo de L.A. Moniz Bandeira analiza el mismo tema reconstruyendo con detalle el devenir de las relaciones diplomáticas y económicas argentino-brasileñas desde el siglo XIX a la actualidad, con sus conflictos y aproximaciones, para explicar sus factores determinantes, que han condicionado también la formación del Mercosur. Ambos capítulos muestran que el destino del proceso de integración regional depende de los objetivos e intereses que lo generan: "la inserción en un esquema mundial preestablecido o la búsqueda de beneficios para los pueblos de la región".

Cierra la obra, a modo de conclusión, E. Heredia, con el interesante capítulo: "¿Existe el Cono Sur?". Allí desarrolla y sintetiza aportes teóricos que se derivan de esta obra colectiva, destacando la pertinencia del Cono Sur como fenómeno sociohistórico, en el que los condicionantes geográficos se convierten en un escenario modelado por la historia en sus diversas dimensiones. Una dimensión histórico-cultural, emergente de la interrelación y amalgama de grupos étnicos y lingüísticos. Desde las culturas originarias tupí-guaraní, araucano-mapuche y quechua-aymará, verdaderas regiones culturales sobre las que se asentó la dominación colonial española y portuguesa, a la herencia lingüística de estas últimas, el aporte afroamericano y de los inmigrantes europeos, todo ello fue determinando una específica "combinación entre lo heterogéneo y lo homogéneo, entre la unidad y la diversidad", un conjunto poblacional multiétnico y pluricultural, que ha sido el sustrato de formación, siempre en conflicto, de las nacionalidades. Una dimensión económico-social y una dimensión geopolítica determinada por las relaciones de subordinación, como parte de América Latina, a las grandes potencias y "a un orden internacional en el que por lo general no fueron protagonistas". Se esboza así una formación regional coexistente e interpenetrada con la realidad de las diversas naciones, con una historia y problemáticas comunes, que determinan que los sucesos históricos que afectan a cada uno de los países del área, tengan un impacto particular también en el resto de ellos, "es decir de una manera diferente a su repercusión en otras partes del planeta". Cierra el tomo un completo anexo bibliográfico con la historiografía del Cono Sur.

Se debe destacar en primer lugar la riqueza informativa de la obra, que ha supuesto una amplia revisión de la literatura especializada sobre las diversas dimensiones involucradas así como la integración de las investigaciones de los propios autores, riqueza informativa organizada por etapas y problemas, llenando un importante vacío bibliográfico. Ello le confiere una gran utilidad como obra de referencia para el especialista así como para la enseñanza y la divulgación, no sólo sobre las relaciones internacionales sino también sobre la historia de los países del área. Cumple el libro así con creces uno de los propósitos enunciados en la Introducción.

En segundo lugar, es preciso subrayar que el tema, partiendo del aliciente provisto por la experiencia y los interrogantes que plantea el Mercosur y sus vicisitudes, revela en esta obra su adecuación a un objeto real, necesitado de estudio. A través de la historia de las relaciones internacionales e interregionales, la reconstrucción pormenorizada permite identificar interacciones objetivas entre historias nacionales, procesos regionales y contexto hemisférico y mundial. Esa reconstrucción no se despliega aquí ni como mera yuxtaposición de las historias nacionales ni como un promedio abstracto de sus elementos comunes. Una precisa dialéctica entre lo común y lo diverso, en su simultaneidad, se va esbozando a lo largo del recorrido de estas páginas, lo que pone de manifiesto que estamos, como se afirma en el libro, ante "una postura, una actitud y una opción metodológica".

Esa opción permite superar el estrecho marco de las historias nacionales compartimentadas, evitando el peligro de "la meteorología de jardincillo", al decir de P. Vilar, que concibe como exclusivos y propios de un marco nacional específico fenómenos más generales y que lo trascienden. A la vez, soslaya la unilateralidad de visiones abstractas de la historia latinoamericana en su conjunto, que subestiman la especificidad y el peso de sus formaciones nacionales, o miran el área "desde el centro", abordaje frecuente en ciertos manuales del "primer mundo".

Sin duda la obra aporta al desarrollo de una mayor riqueza teórica en la historia de las relaciones internacionales, frente a tanto ensayo ahistórico y especulativo versando sobre las categorías de nación, región, sistema internacional, etc. Pero, además, aporta al conocimiento de nuestras propias historias nacionales, dotándolas de una perspectiva más amplia y adecuada. La historia de la región y de sus relaciones encuadra y conduce a un abordaje comparativo de los procesos nacionales, iluminando similitudes y especificidades. Una aproximación comparativa tanto más fecunda en la medida en que su punto de partida no son fenómenos comparables a partir de su abstracción del proceso real sino concatenados en una historia común. Debe recordarse el tópico, ya clásico en la historiografía económica sobre la Argentina, de la comparación con el proceso de Australia y Canadá en el siglo xx. Esta comparación generó polémicas que impulsaron el avance del conocimiento. Pero, precisamente, este avance demostró la escasa pertinencia de los elementos comunes que se habían detectado en el punto de partida de aquella comparación para dar cuenta de factores determinantes profundos, tan diferentes, presentes en las estructuras económicas y sociales que se sometían al análisis. Por el contrario, no han sido tan frecuentados los abordajes comparati-

vos de largo plazo de la historia argentina con la de los países con los que compartimos una historia y un presente tan interconectados. En ello ha pesado sin duda la imagen tradicional que las clases dominantes argentinas se complacieron en presentar de sí mismas y de su nación de principio del siglo XX, con el mito de la excepcionalidad de la Argentina "blanca", de "europeos transplantados", de espaldas a América Latina. Como lo demuestra esta misma obra, esta imagen distorsiva encuentra también en la historia regional condiciones de génesis y sustento. Aunque ya maltrecha y remitida a una visión del pasado, sigue teniendo considerable eficacia ideológica. De allí el efecto liberador para los argentinos, en el terreno científico y en el terreno cultural, del abordaje comparativo de nuestra historia con la de los países sudamericanos en el marco de su historia común. A ello aporta de modo sustancial la obra, con numerosas sugerencias que son un buen punto de partida para proseguir las investigaciones y la reflexión.

El lector podrá encontrar aseveraciones e interpretaciones discutibles y quizá algunas lagunas. Sobre lo primero, el abordaje de la guerra de la Triple Alianza: aún sobre la base de una reconstrucción detallada de su génesis política, la interpretación del autor la vincula a las características políticas del gobierno paraguayo y a las necesidades de consolidación de los Estados nacionales en función de la expansión capitalista, de un modo superficial que roza la apología justificatoria del camino predominante y de los vencedores, sin cuestionar la naturaleza de los intereses económico - sociales en función de los cuales se producía esa consolidación y el rol dependiente del capital financiero extranjero y de las grandes potencias de las economías nacionales que la mentada expansión capitalista les asignaría y dichos estados garantizarían, fenómeno central precisamente en la reconstrucción aportada por el conjunto de la obra. Igualmente es muy discutible el rol neutral en el conflicto que atribuye a Gran Bretaña, diferenciando su posición como potencia de los intereses que financiaron a la Alianza. Señalamos este tema por la centralidad de aquella guerra en la génesis de las relaciones internacionales y la política exterior de los Estados que hoy integran el Mercosur y también por ser aún un lugar histórico definitorio del presente y de las contrapuestas perspectivas que enfrentan nuestros pueblos en el mismo.

Sobre las lagunas, podemos señalar la necesidad, que queda pendiente en este libro -salvo como elemento del encuadre general o puntualizaciones sobre ciertas coyunturas-, de superar un cierto déficit en torno a las variables estratégicas que, en función de la expansión y competencia mundial entre las grandes potencias, contribuyeron a configurar el Cono Sur como región. Este aspecto, casi exclusivo de la literatura geopolítica tradicional, debe ser de todos modos incorporado en la medida de su eficacia, en ciertas coyunturas muy grande, en la historia de los vínculos de la región con las grandes potencias y por ende de las relaciones intrarregionales. El control del Atlántico Sur, del paso interoceánico austral, de la Cuenca del Plata, la proyección antártica, que emergen como elementos tan determinantes y visibles en ocasión del Conflicto del Beagle o de la Guerra de Malvinas, por ejemplo, requieren de ulteriores trabajos que los integren más detalladamente en la reconstrucción de la historia de la región y de sus relaciones inter-

nacionales, particularmente a partir de la Segunda Guerra Mundial, en la etapa de la bipolaridad entre las dos superpotencias, y en la actualidad.

También la obra invita a ampliar y profundizar los conocimientos e investigaciones que permitan, con el protagonismo de científicos uruguayos, paraguayos, bolivianos y chilenos, una incorporación más plena de las historias de esos países, aquí visitadas más brevemente, dadas las inevitables limitaciones determinadas por el origen de los autores y de sus investigaciones.

Esta obra, rica en información sistematizada y en el desarrollo de una óptica integrada de la historia de la región, de sus relaciones internacionales extra e intrarregionales como escenario condicionante de las historias nacionales, invita, con numerosas sugerencias e hipótesis, a proseguirla, a ampliarla, a desarrollarla. No es una virtud menor el hecho de que haya sido el resultado del esfuerzo conjunto y el diálogo intelectual entre científicos, investigadores universitarios, de Argentina y Brasil. Rompe aquí también con una tradición de compartimentación intelectual que unía y une la estrechez nacional con la dependencia cultural respecto de los países centrales. Aquí el abordaje de la historia común ha supuesto y ha potenciado el conocimiento recíproco, conocimiento del otro a través del cual vamos conociéndonos más a nosotros mismos.

Por último, se debe destacar la oportunidad de este libro: mientras las tormentas de la crisis económica mundial y la guerra oscurecen el escenario internacional, vientos populares de cambio social y político recorren América del Sur y cada uno de nuestros países. Dependerá también del conocimiento a escala social de nuestra Historia Común que esos vientos germinen de modo favorable a nuestros pueblos y naciones y a su unidad y que podamos impedir que nuestros espacios, recursos y vidas se conviertan en juguete de los vientos de la guerra, en objetos del intervencionismo imperialista y queden signados por la disgregación, la subordinación, la opresión y la miseria.

Claudio Spiguel

Raúl Bernal-Meza. *Sistema mundial y Mercosur, globalización, regionalismo y políticas exteriores comparadas.* Buenos Aires. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – GEL, 2000.

La preocupación por el desarrollo en un mundo global es el núcleo central de este libro de Raúl Bernal-Meza, *Sistema mundial y Mercosur. Globalización, regionalismo y políticas exteriores comparadas*. El mismo constituye la más reciente elaboración de un programa de investigación iniciado a comienzos de la década del noventa, y constituye un esfuerzo considerable de análisis de una profusa bibliografía sobre la temática abordada, así como un aporte significativo a la teoría de las relaciones internacionales.

El autor ha trabajado sobre tres hipótesis básicas:

1. El origen de la globalización, como proceso económico, está en la configuración del primer orden económico mundial estructurado por el mercantilismo.

2. La globalización no es un proceso distinto, autónomo, de la historia social y económica del sistema mundial; es eslabón de un largo proceso que se inicia con la internacionalización y sigue con la transnacionalización.

3. El antecedente ideológico de la globalización está en el paradigma de las relaciones interdependientes, que sostiene una asociación entre desiguales y mediante el cual se configura una hegemonía de los socios más poderosos; sobre esta argumentación el proceso de globalización ha podido transformarse en ideología.

Este último fenómeno es el que brinda el marco de referencia al texto, particularmente el análisis de las distintas estrategias y políticas que se han venido aplicando durante los últimos diez años. Estas estrategias estuvieron dirigidas a inducir las tendencias que configurarían el nuevo orden mundial y global, y el rol de Argentina y Brasil en dicho proceso, a través de la configuración de modelos de integración económica y de la política exterior.

En la introducción, Bernal Meza fundamenta a través del análisis crítico la debilidad de las distintas teorías para explicar los acontecimientos internacionales actuales. Particularmente el "internacionalismo liberal", en el que predomina una visión centro-céntrica con ausencia del problema del desarrollo en las regiones periféricas y semiperiféricas, instalando en el debate cuestiones menores como la función del estado en el nuevo contexto mundial, la revalorización de la economía política, la búsqueda de un "nuevo multilateralismo".

Del texto se desprende el rescate de la visión de Duroselle para el estudio de las relaciones internacionales: el abordaje de esta problemática desde el análisis de cada situación, de cada mecanismo, desde la finalidad y la causalidad. Es evidente un claro predominio de la mirada social, que distingue un solo sistema social mundial en el cual se desarrollan todos los procesos y fenómenos sobre los que repasa su mirada crítica.

En la primera parte del libro analiza el Impacto de la Globalización y de los subsistemas. Este análisis se divide a su vez en cuatro partes. En la primera de ellas trata las distintas interpretaciones y visiones acerca de la naturaleza y trayectoria del sistema mundial, con el objetivo de comprender aquello que le da coherencia y unidad, y del cual se derivan estructuras y subsistemas.

En su esquema conceptual sobre el sistema mundial actual, Bernal Meza contraponen globalización a bipolaridad, define al neoliberalismo como su ideología y al capitalismo como el orden dominante. Realiza un análisis crítico de las tres grandes corrientes de la teoría de las relaciones internacionales -marxismos, realismo y liberalismo- que dominan el debate acerca del nuevo orden mundial en Estados Unidos, y encuentra que dichas orientaciones presentan serias dificultades para explicar el nuevo orden mundial en el contexto de la globalización; es por ello que revisa otros enfoques, provenientes de otras regiones, particularmente los de las escuelas francesa e inglesa. Es evidente que el autor se acomoda más fácilmente a estos enfoques que son proclives a incorporar la dimensión histórica como base empírica de sus aportes teóricos. Por otra parte, destaca la escuela de pensamien-

to latinoamericano, que enriquece el análisis con la incorporación de la dimensión económica centrada en la preocupación por las cuestiones del desarrollo.

Finalmente el autor explicita su propia interpretación sistémico-estructural con un sesgo que denota la influencia de Niklas Luhmann e Immanuel Wallerstein. En este sentido el primer capítulo referido al impacto de la globalización y el análisis de los subsistemas es particularmente rico en conceptos que requerían precisión y fundamentación para dar mayor solidez a la teoría.

En el segundo capítulo analiza el subsistema económico y sus tendencias y cambios globales, particularmente cómo afectan a la región latinoamericana. Coloca en el centro de la cuestión la meta no resuelta del desarrollo en nuestra región e incorpora el enfoque global sistémico con el objetivo de evitar el paradigma único para la resolución de nuestros problemas.

La tesis central del capítulo tres, El subsistema político: globalización y crisis del Estado-Nación, afirma que para lograr la inserción en el sistema internacional o interestatal como subsistema político ha sido necesario utilizar la forma "Estado-nación", y en la transnacionalización / globalización, como estadios contemporáneos del capitalismo, se requiere aún de esta forma como instrumento de la acumulación. Su fundamentación está centrada en la argumentación de la historicidad de la globalización. Inicia la consideración de este proceso desde sus orígenes en el siglo xv y xvi destacando la importancia de la formación de los estados nacionales para asegurar el surgimiento no sólo del capitalismo sino del sistema mundial basado en la relación interestatal.

En el cuarto y último capítulo de la primera parte del libro, Bernal Meza aborda el subsistema eidético-cultural y sus imágenes en la sociedad nacional, regional y mundial. Cultura, globalización e identidad cultural están estrechamente relacionadas y constituyen los elementos básicos seleccionados y conceptualizados por Bernal Meza para el análisis de las estrategias posibles a desarrollar en el marco de las políticas nacionales y de las estrategias de cooperación regional e internacional. Igualmente la dimensión histórica está presente desde los fundamentos renacentistas de nuestra cultura global. El espacio geográfico y el pasado histórico son definitorios en la cuestión de la identidad. Plantea particularmente la necesidad de reconocer los efectos drásticos que han tenido las políticas de modernización anti-estatistas, y recuperar las sociedades los valores originales del humanismo.

El Mercosur, como instrumento de cooperación económica y política forma parte de la preocupación de las partes segunda y tercera de este libro. La primera de ellas tiene tres apartados, en los que se realiza el análisis del Mercosur como estrategia de regionalización o globalización, su agenda futura, y el problema de la institucionalidad.

Adopta la visión de la regionalización como modelo que contribuye a contrarrestar las tendencias de la globalización, al mismo tiempo que puede convertirse en un instrumento que coadyuve al desarrollo nacional. En esta cuestión realiza recomendaciones de política estratégica para alcanzar una sustitución regional de

importaciones, especialización y complementación intrarregional e inserción internacional dinámica.

El análisis sobre las posibles finalidades de la regionalización es muy completo a la vez que crítico, brindando las claves del proceso a seguir, y reflexivo en torno a las posibilidades futuras. Los fundamentos del nuevo modelo de integración en el orden económico-comercial son explorados teniendo como base una sólida bibliografía, en la que recoge toda una línea de pensamiento latinoamericano que comprende a la mundialización como un largo proceso que no elimina ni restringe la necesidad de definir un proyecto nacional.

En cuanto a la agenda del Mercosur se realiza un exhaustivo repaso de las dificultades, dilemas y menú de opciones que se presentan en tanto estrategia de inserción. En este sentido selecciona elementos histórico-sociales y culturales, así como histórico-económico-estructurales. Marca la importancia de elaborar una agenda global latinoamericana para cada país con el objetivo de lograr una inserción creativa, así como la concertación de políticas regionales y externas. Acentúa las cuestiones pendientes y la necesidad de que la dirigencia comprenda que el mercosur cambió el modo de hacer política en la subregión.

La situación actual de la institucionalidad del Mercosur y los desafíos futuros son abordados en el capítulo tres de esta segunda parte. Presenta conceptos y categorías para tratar la cuestión, así como el estudio específico de las instituciones dentro del programa de integración.

La tercera y última parte del libro está centrada en dos objetivos: el primero, la identificación de los actores principales del Mercosur y el segundo, la visualización de cómo el Mercosur es percibido desde la política de los actores fundamentales, para poder abordar la situación de crisis y estancamiento iniciada en 1999. La comprensión de la crisis conduce a la consideración en particular de la política de relaciones internacionales entre Argentina y Brasil en el período. Para ello realiza un recorrido histórico de las mismas, destacando los obstáculos socio-culturales y económicos, la influencia ejercida por el pasado histórico de cada uno de ellos, y algunos elementos en torno a la rivalidad argentino-brasileña.

Asimismo, en esta última parte del libro se trata la cuestión metodológica y se justifica la elección de la perspectiva sistémica, tratando de salvar las dificultades que impone la ausencia de pensamiento teórico crítico en las ciencias sociales, y particularmente en la implementación de políticas externas. El trabajo se desarrolló entonces bajo la perspectiva de la construcción de una "teoría del sistema mundial" que busca una concepción más amplia y de mayor alcance sobre las relaciones mundiales. El problema de los enfoques teórico-metodológicos sigue siendo una de las cuestiones importantes; Bernal Meza centra la crítica a los análisis argentinos en la ausencia de enfoques teórico-metodológicos en sus trabajos. Vincula el objeto de la investigación con la teoría y la historia, sirviendo ésta de base empírica esencial. Es por esto mismo que este libro destacable constituye un aporte indispensable al análisis de la problemática actual de la inserción de la Argentina en el mundo, y particularmente de sus relaciones con los países que integran el Mercosur.